

VOCACIÓN DE ESTRAGOS

Marco Fonz de Tanya

VOCACIÓN DE ESTRAGOS

Marco Fonz de Tanya



Colección



Vocación de estragos

Marco Fonz de Tanya

Primera edición en México

Abril de 2007

Colección Limón partido

Proyecto Literal

Diseño: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

ISBN 970-94868-7-3

Depósito legal: 03-2007-03261112200-14

Todos los derechos reservados

Palabras antes de sus palabras

Los estragos están allí, prendidos como garrapatas, como la cicatriz aquella que apareció y no sabíamos, y no sabemos, cuándo ni dónde ni qué misterioso designio la puso allí. Los estragos están allí, agachados, escondidos, al acecho de cualquier descuido para saltarnos al cuello y dolernos nuevamente, porque duelen como lágrimas secas que se niegan a salir de entre los dedos. Más duelen cuando los estragos son una vocación. Y no me refiero a una forma de vida elegida, sino a una suerte (¿mala?) prometéica que se desliza en el destino sin que nada podamos hacer, porque no se sabe hacer otra cosa sino sentir los estragos y escribirlos o pintarlos o hacerlos música.

La del poeta es una *Vocación de estragos*, como dice Marco Fonz de Tanya en las páginas de este libro, “lo más natural es masticar vidrio y renacer en el recuerdo de algo transparente y doloroso”. Quizá por eso el nombre del libro que tienes en tus manos.

La poesía que aquí se lee tiene contundencia y a un tiempo el tacto fino para demostrar que la belleza es un estado latente.

El arte de Fonz de Tanya se expresa con elementos sutiles del cotidiano pero resaltados con ambientes que van de lo sacro a lo profano en un mismo verso. Esta desacralización, este hacer que las tradiciones religiosas caminen por el limo recuerda a Tablada, pero sólo como una reminiscencia iridiscente, la poesía de Marco tiene además un juego perverso que la hace auténtica de sí, de sus propios estragos.

El mal cobra una dimensión distinta, seductora, nos hace pensar que amanecer abrazado a un cadáver no es un acto terrorífico, sino un deseo que debe consumarse, un capricho voluntarioso que dicta

nuestras necesidades, amanecer con un cadáver, es al mismo tiempo, un juego de espejos porque ese cadáver somos nosotros mismos.

Y qué decir del erotismo que se fragua en los versos de poemas exquisitos como *Scatologicus amor maleficumque* en los que una zoología terrestre, pero a un tiempo fantástica, se mezcla con el cuerpo divino que se abre paso en una habitación o en los rescoldos de la ciudad.

La poesía es incendiaria, rodeada de lava, de incendios, de crepitaciones y brasas que alcanzan colores de furia y cicatrices, de estragos.

El poema está rodeado de estragos y marcas que se quedan, porque qué más hacer, cómo defenderse de lo inevitable, cómo apartar la vista de un mundo resplandeciente de misterios, cómo apartar los brazos de la piel que se ofrece en los versos del texto, cómo hacer sino escribiendo, sino aceptando la vocación que tiene el poeta para los estragos, para ese alimentarse de intensidades y en exceso y hasta hartarse o hasta la náusea que no acaba de llegar nunca, porque la poesía de Fonz de Tanya está hecha de paroxismos, de límites que no se vislumbran.

Por eso no diré a leer el libro, sino ¡salud! por el libro. No diré que lo habita el dolor sino que celebro el sufrimiento del poeta que genera aquello que ahora tienes en tus manos.

Esta no es una invitación a la lectura, ni es un prólogo a *Vocación de estragos* de Marco Fonz de Tanya, esto sólo son palabras antes de sus palabras, es un texto diminuto, minúsculo, es una partícula, un textículo. Así que va mi textículo por la *Vocación de estragos*.

Andrés Márquez
México, D.F.
Abril 2007

*Para Tanya de Fonz
y Jesús Morales Bermúdez*

Las noches

Todas las noches llevan el rumor de los bares.
Todas las noches se acaba el mundo.
Ningún sobreviviente contempla la mañana
solo va Dios, barre las calles,
brinca borrachos y carga el sol sobre su espalda.

El sexto día

Lágrimas lentas y secas de mis dedos
luz embalsamada de mis manos.
Temores que como cuentas de rosario
se acumulan en mis ojos.
Todo es nuevo cuando abro
corazón de lo partido.
Sangre de color la vida
sangre de jardín amargo.

La tierra

Al llegar sólo en sueños y no en tristezas
mis dientes explotan en palomas
mientras el cuervo que me habita
calla todo para sus adentros.

No fue posible guardar ningún secreto
mientras mis brazos se extienden en horizontes
y se incorpora mi cabeza como un sol enfermo.

Ya se han ido todos
solos quedamos yo y la tierra.

Para el libro de Eva

Alguien cerró la puerta
detrás de la mujer más triste de la tierra.
Alguien que no fue ninguno de nosotros
prohibió el libro de lo eterno.

Primer nombre en el sitio de los muertos
la más valiente en el camino de los héroes.

Alguien abrió a nuestra madre sin ombligo
sin obligación de mártir.

Te defendiendo Eva ante Dios
ya que Adán es el eterno cobarde
talaré los árboles sagrados
y los muros del primer jardín humano caerán
para que todas las flores y animales y cosas
disfruten contigo redención y entendimiento.

No importa que detrás de la puerta el frío
no importa que Adán baje la voz por ti
ni que ninguna historia te dé honor con la espada.

No necesitas ni a Dios, ni al hombre, ni a la historia,
para ser Eva,
la siempre rebelde Eva.

Sabina

La risa infantil es el Cristo más vivo
y es el más crucificado.

Entró la risa a los infiernos
detrás de una pelota.

Salió de apuros el dolor
con cristales niños.

Tan lejos del dedo que castra sueños
que corta piernas, que encera alas.

La risa infantil como espada
abre sepulcros, limpia de sangre a los santos,
sana al silencio y nos convierte en niños
como alguna vez lo fue entre risas
Dios mismo.

La última vergüenza

No siente vergüenza el hombre
de recargarse en su memoria.
Lo más natural es masticar vidrio
y renacer en el recuerdo de algo transparente y doloroso.

No es nada tener fantasmas digitales
ni quemarse los pies con sus nombres,
cada uno de ellos
ciudades en las rodillas del tiempo.

No siente vergüenza el hombre
por la locura de sus actos.
Buscar en las vísceras del lodo
es lo más natural cuando se vive enterrado.

De la sangre y la sombra

Sabe que la sangre y la sombra van solas
vida del mismo cuerpo
diferentes tristezas diferentes.

Que el tiempo no es de gritos sino de horas
que las paredes sufren lepra de sombras,
sangre de héroes, minutos como gotas,
gotas como hombres
y caen sobre la tierra cuerpos
y caen sobre la tierra maldiciones.

Por cada sangre una nube.
Por cada sangre una boca.
Por cada sangre un vacío.

Los pequeños desvelos

Esta madrugada de viento y hambre
quien duerme junto a mí es mi enemigo.
No existen flores con sus abismos tristes
nadie en los murmullos del sueño.
Sólo un lamento se deshoja.

Van imágenes y casa, carne y gula.

No se redime quien duerme junto a mí
en una noche entrada en cirios y perezosos
no existen viudas en la transparencia de las plantas
sólo está la luz con su sonrisa
sólo es el agua que se descalza.

Tocar fondo

El mercado de las sombras se abre
en fauces de tierra desgastada.
Lápidas como lenguas de idiotas
sobre un jardín donde llueven cuchillos.

Todas las flores están enfermas
desgraciadas almas habitan sus razones.
La dulce muñeca se mece sola
detrás miles de lobos hambrientos.

Tocar fondo con el rostro desafiando al cielo:
la primera lágrima extendió raíces
las demás un grito hueco.

Las sobras en la mesa son gratis
cuánta inutilidad en mis derrotas
sin alas, sin fuegos, sin bosques florecidos de estrellas.
Todo en este tiempo es y se hace viejo.

Campo de batalla

Reviven en mis paredes rayos
que antes morían bajo mi espalda.
De mis sueños escapan nubes
que reviven locos y se hacen almohadas.

Las pesadillas saben del bien que nos causan
y yo sigo construyendo mi nada.

No existen brazos tan fuertes
para detener la calma
cualquiera de los más largos
se pierden entre palabras.

Hay una guerra contra las moscas y nadie gana.

Entierro prematuro

En el grito abismal de mi almohada
una hormiga llama a muerto
mis voces son plañideras
mis sábanas niebla de cementerio.

El rictus del techo es infinito
los ángeles son locos moscos
y las lámparas cuelgan como garras.

Quien espíe por el ojo de Dios
sabrá que las paredes lloran sus grietas
las esquinas gritan sus vértices
las cortinas se desangran con el viento
y yo de muerto en esta cama.

Del espero

Todas las lenguas del mundo tocan mi cuerpo.

Saliva que es placenta
boca de vientre luminoso
en donde sueño y espero.

Toda lengua es el espanto del agua
todo deseo es aire de un pez
el mal sueño de la boca
toma de la noche su tranquilidad.

Cordón umbilical es el beso
de trazos necesarios de la sangre.

El cielo es un lenguaje triste
y sus párpados la hoja en donde se escribe el trueno.

Hielo de piel

No cabe tu nombre en ningún lado
todo es tan volátil tiempo de pájaros
todo tan de pétalos, de membranas.

Que tu nombre rompería todo espacio si se guarda
que de esa tierra a tal fuego
que de ese viento a tal agua
todo tan pequeño tan nada.

Menor que un hielo de piel
o un momento de vida callada.

Casi una despedida

Se irán nuestros corazones
intactos
de tanto infierno
de tanta gloria.

Nadie los reconocerá
pero ellos sabrán quiénes son.

Neoturno

Uno tras otro se consumen los abrazos
como si una estrella explotara en dos espaldas
como si los cuatro brazos no fueran suficientes
y nacieran de la nada otros cuatro.

La noche más oscura de la tierra

I

Te encontraré abrazada al gato
que dulcemente araña tu sexo.
Sueña con peces y sirenas
mientras tu amante muere a tus pies:
porque nadie puede detener los pasos
porque nadie puede crear al mundo
porque nadie puede evitar ser el asesino.

II

Te encontraré abrazada a tu propio cadáver
que dejará escapar una luna de su boca.
Mientras las sardinas juegan con tu sexo
mientras yo me asomaré a tu ventana:
porque nadie puede evitar los reencuentros
porque nadie puede estirar la piel sin que se rompa
porque nadie puede evitar ser el otro.

III

Te encontraré inclinada sobre el polvo
que dejó el gato en tu falda.
Mientras tu sexo es un mar seco
mientras sobrevives al feroz oleaje de tus lágrimas:
porque nadie puede hacer lo de nadie
porque nadie soporta la noche que es la tierra
porque tal vez no entre y sólo tocaré a la puerta.

Scatologicus amor maleficumque

1

Detrás nuestro crecen flores carnívoras
incendio de sombras en el morral de la infamia
un horizonte cuelga su piel en mis visiones
y el hombre que soy es el mal de ayer y tú la mujer
que en adoquines y manos tuerce el espejo
para dar un aletazo a nuevas cenizas
de tiempo paredes espacio de seres que nunca
podrán entender a un caracol con su grito
ni al mar en el amor del oír y del odiar.
Puertas y ventanas sembradas
con el pie vacío del ser
linterna que busca nuevo gigante
que asoma su testa en callado mirar
tumbo silencio de ojos esquina con ángulo vivo
desesperado por haber sido y ser el que espera
tu mano con todas las dulces verdades con uñas
y dedos laberintos
de máscaras en suspiros del aliento
al saber de nosotros en toda escama de pez
sirenas ondinas neptunas con su tridente evolución
maullidos de olas y arena que lame
la suerte pelona como la parca siente

perdido su juego porque nosotros no vamos
a la muerte sino a lo eterno en el ahogo
disimulo de los pequeños encierros
al croar de los charcos
corazones en incendio de irse
corazón verde de espera
a dos bocas corazón terciopelado
y nos tragamos uno al otro
y vomitamos humanidades enteras
del dolor en nacimiento del todo
y tus ojos me duelen al parir lo profundo
lo oscuro es la semilla de la luz
para nuestras almas en busca de lodo
en donde nacer de nuevo polvo
hacer del horror nuestro nombre
del saber nuestra fruta
del hambre y de los dioses
elegir lo más feo
para la maldición de los buenos dientes
la maldición para los ciegos cojos
maldición para los enanos
que sostienen la podrida silla de Babel
y nosotros escapar en un abrir y cerrar de mundo
en darle vuelta a la hoja
escapar en una contracción de la tierra.

De ti y por ti nacer desnudos de ideas
crear a las serpientes y los pies vírgenes
que serán junto a nosotros
los monstruos de las gardenias
con bocas y ojos de fuego por todas partes del sueño
nacer de morir belleza en tus brazos
con todas las uñas pintadas de odio
sereno rencor de niña maldita
con partes de cuerpo trinando en sus jaulas
y una centella es llaga en tu cara
y una chispa seduce la sangre en tu boca
magníficas garras de azúcar
sobre mi piel turbia y torpe
cuerpo en su nonato sentido
devenir de tu sombra a la mía
aire en peleas nocturnas
de la línea infinita de todas las estrellas
cantan los gallos desplumados junto a cerdos
que sirven de tambores para los recién casados
en su sangre se lavan las tripas del futuro
el cordero llora al desposar anillos
y el pasado es una ballena infinita que muere
en la playa de los abrazos.

Vértice del eco su canto maravilla
a los amantes del horror humano
a los amantes de lo decapitado
tiran a sus pies ojos como arroz
y levantan humo al no tocar el piso
pues de nube es lo eterno
y de eterno manicomio son las calles y paredes
y las pieles florecen en las esquinas
palomas en suicidio sexo iglesia de las niñas
zopilote en el comer sexo atrio de los niños
resucita la nube en la sangre
sólo para sonreír contigo
vena que zurce mi vena
en el clamor solitario de tu labio leporino
con el odio con lo malo con lo abierto del grito
y se enconan mis heridas y te escribo en el cráneo
mi fatal mujer de vida
mi mujer flor de pantano
que todos los demonios y malditos te bendigan
por usar mi piel como sudario
y vaciar mi espíritu en tu vejiga
con el verdugo de los pétalos
con el mártir de las espinas
donde el espejo es blanco

y es arrancado de raíz y germina
el fuego que no tuvo nada que ver
con el incendio de otra tierra
deseo en pasión con gesto denigrante
lágrima en éxodo por tu mejilla
sobre yo animal nocturno y diurno
en el nadir y cenit de tu miedo
reflejo en las patas locales de las tijeras
en el relámpago del cuchillo
en la navaja fiel can de las venas
bajo lluvia infernal de luciérnagas
que explotan al contacto de la falsa aurora
sonrisa marinera en el ciclón de la cama
cíclope es la noche su luna con estaca
cantar los tres una horrible melodía
ser reos del mismo Ulises prisioneros y verdades
borrachos de copas y espadas
de arcanos mayores de viudas arañas
buscando la puerta infinita locura
encontrar razón en las inútiles cosas.

Detrás nuestro crecen incendios
delante olas de lava
petrifican endurecen monumentos
la mirada perdida del oscuro caballero
la mirada encontrada de la transparente dama
las miradas confundidas de los amantes en celo
las miradas malolientes de las derrotadas
hoja afilada de ternura
un infanterrible arranca los miembros a las horas
y deja en tu vestido neblina
y un temblor del suspiro callejero
fortuna a la mancha de los días
deformidad y escándalo de las vidrieras
alas a las paredes en fuga
y tú convertida en grito destruye
lo acomodado de los premios y premiados
y yo de golpe alumbrado y estúpido
derribo lo que a tu paso estorbe
para entonces ser lo nunca nombrado
por lenguas de estopa y de miseria
porque detrás nuestro
crecen románticas maldiciones
con un ser y un morir de carne molida
diamante corrupto y necio escapar

es todo el añoro sonido de esclavos y cadenas
escapar con todas las visiones
sonido de perros y soldados
empacar ladrillos de llanto escapar
agarro tu mano
y al romper mis dedos fluyo
y al romper mi corazón amo
y nos rompemos contra el solo
una y otra vez hasta ir
con el pequeño hijo despeinado de la ira
despiertos y a su cuerpo
cabalgar a letra a renglones
a verso a poesía
sabernos boca es insuficiente
el grito es más como el canto
y nuestras manos cuelgan del cielo
para cortar nuestro llanto umbilical
y reconocer tu rostro en la oscuridad
y reconocer mi rostro en la oscuridad
maravilla de nuestras manos en luz
pues detrás nuestro crece el fin
pues detrás nuestro la mar y su abismo
pues detrás nuestro el sol y su hechizo
pues detrás nuestro comienza el camino.

Línea

Sobrevivir nos cuesta toda la vida
el olor, el sabor y la piel
van de banderas subterráneas
apenas al ras del alma.

La derrota

Veo a través de la inocencia
un mundo resplandeciente de misterios
veo y eso no es extraño
pues mis ojos hacia dentro
son tan largos como la historia
y tan profundos como Dios.

Luz a todo lo ancho de la piel
del pie al universo todo es universo.
El mirar pródigo con su años auestas
llega y revienta como un poema en el agua.

El hombre de hielo es el fuego
sabiduría simple como la mano
la huella digital con pseudohistoria
alimento de bestias ejercitadas
para jalar las cadenas del mundo.

Veo a través del mirar
un mundo secreto que está por venir:
veo en el acto más viejo
la inquietud del huevecillo
en la punta de la flecha.

Reptil con alas

Levantar la tapa de los sesos
en aras del espacio.
Las ideas cambian de piel
como las estatuas cambian de invierno.

Los ojos de los sueños cascabeles
celebran el eterno de estar vivos.
Nada hay en el árbol sagrado
que interese a los que en futuro respiran.

Levantar las alas con su cáncer
compartir la bestia laberinto.
En cada pisada está el hambre
y la primavera aclama cerebros vacíos.

Comenzar

Entonces decir lo que he dicho
con otro tipo de modestia
le dará a la voz vieja
algo de algodón alumbrado.
Crear a la vez otra mentira
al fin el uso y con gozo
como todo en el mundo brilla
lucirá y será entendida
de tal forma que su resplandor
será oscuro y con colmillos
que abran a dentelladas
los bailes donde la realidad
son muchas y más tantas como ojos
habitan los vagones del metro
como ojos que parpadean con ese don de ciervo
con esa estupidez de víctima.
Todo está escrito menos lo que yo escriba
y de camino es su cuerpo
y su sombra es de pozo
y temblorosa su carne de respuestas.

Olor

La sombra el olor de la caída
olor del lloro
al sangro de una nube negra
de vena olvido por los días
sombra olor de invierno en harapos
de raíz podrida bajo la nieve
olor de lo lejano
en el negro movimiento de la ola
en su más profundo sentimiento
flechas las pestañas de la sombra
que busca olfato
rayo imaginario en las piernas del relámpago.

Invocación

Voy a invocar ahora la piel de los mendigos
sucia nube despapelada
vela de buque fantasma
surcando calles de alcohólico vapor.

Alguien te extraña en su memoria
crónica de piel devastada
sobre coladeras que saben tu nombre
y reciben tu caricia
en epidermis cariño por las costras.

Ganar la tierra

(San Cristóbal)

Caminar con los corazones devastados al aire
con la imagen reflejada en las nubes
enamorado de humos
eternos espejos de lo inútil.

Bajar con los pies de luna
sobre el mortal dragón que muere
para darle vida a la muerte
ancestrales llantos de las piedras.

Tierra de todos los muertos
cascada de noche los dioses
para andar con los ojos trenzados
con el metal de besar en los labios
y un temblor similar en el pecho.

Críptico

En la gentil finura del cabello del sueño
está agitado en sí mismo el cosmos.

Una mano lo borra y rehace con el dedo
sobre la arena del mar y del tiempo.

Así en claustros el sol se arrastra
molusco infeliz entre el placer y el destierro.

Así de cerrados viven los ojos del muerto
solitario hijo petrificado en la tierra
polvo deforme del caminar despacio.

Del regreso

¿Quién es capaz de hacer
que la humedad salga y respire,
hacer que la espiral se vuelva clímax
sin perder mano ni cabeza?

Nadar en los abismos encontrados
de lágrima, carne y piernas retorcidas.
En el manco abrazo del verbo rojo.

¿Quién del amar regresa completo?

Subterránea

I

De las banquetas nacen
apresuradas ratas de concreto
presagio tormenta a fuego lento
negra conciencia en la muerte ciega
de las luces de neón
abajo caen cuerpos como flores que se arriesgan
al suicidio colectivo en estos túneles
sedientos y nostálgicos de amor.

Manos miles de millones tristes todas
buscan aire entre cuerpos que se funden
al metal vivo, pensante de anhelo
en la confusión de ser sin ser
de lamentos al desierto Subterránea
buscan llagas en cualquiera de las puertas
(fuga del paraíso) que les cuelga al cuello
un letrero de salida.

II

Subterránea es ella enamorada
con pañuelos blancas despedidas
con gota de sangre al comienzo
del viento un túnel que transpira
en amor del grito oscuros trenes
vagón fantasma infinito
llegar al corazón de Subterránea
flecha de aire en la puerta de los vientos
levanta el vestido cuando llega
la mano sudorosa del destino
une voz y boca con un aceitoso beso
relámpago en la noche suspendido
cuatro labios el cielo
cuatro infiernos de brazos
abrazo seco en suicidio
húmedo deseo el grito
búsqueda dolorosa en los pasillos.

III

Cómo permites enamorado polvo enamorado
ser metal y vergüenza.

Tu espíritu opacado por la velocidad
de perderte sin haber encontrado.

Subterránea y leve
¿qué buscas entre las tripas de los perros citadinos?

Las lunas viajan al frente del vagón
y el cansado sudor de los usuarios.

El sol, Subterránea, el sol es creado por ti.

Persona no identificada

para Rafael Medina

Ahí delante de la luz mi cuerpo
con un rayo de sangre mal cosido
que despierta y se duerme de vientre a cabeza.
Cuerpo mal querido por los hombres
y mal deseado por las hembras.

Ahí con mi mano toco el culo al silencio
perdido en mi ficha, un sin nombre y con hambre,
al dedo de mi pie derecho se abraza una etiqueta
llora por mí y vuela por los pequeños aires
que hacen las alas de los ángeles al pasar por aquí
sin reconocirme.

Sobre el metal un cuerpo
vacío pellejo sin alma ni tripas
esas, me las llevo al infierno
por si no hay nada para comer.

Voz para los poetas de la ira

El cascabel que llevan los pájaros en las alas
el fluir desde la garganta al pie
ser fuego de su propia agua comprimida
y en esa obscena altura saludar al grito
esa maravillosa herida en la voz
en esa sepulcral mirada aguda que es la palabra.

Baladro

Vengo desde mis ojos
primer encantamiento que da la vida
después de balbucear la naturaleza
que ocupa tímida mi boca.
Continuar con el rosario
en mis dedos ateos desde el nacer
y contar los olvidos.
La piel entonces lleva nombre de los nombres
pasados por la fe
que encuentra en lo cruel su razón.
vocal por vocal tiene sonido
entre toda la amargura del engaño
y así del suspiro al lamento
está de largo el martillo de lo blando.

Nunca de los jamás

Ningún árbol ni una nube
ningún asesinato ni una guerra.
ninguna melodía ningún llanto
ni un nacimiento ni un funeral
nada ni la nada
queda al fin en la memoria.

Unos minutos antes
tal vez se piense en todo
por mientras la mancha
se arrastra acercándose por fin
nada ni la nada
queda en la memoria.

Ninguna flor ningún sonido
ningún remolino ninguna agua
ni lágrima de fuego
ni carbón alado
ninguna profundidad o superficie
ni otra muerte ni tu muerte
nada ni la nada
queda en la memoria.

Retorno

Hay manos que salen de la tierra
reclaman el reino prometido.
Hay arena en la boca del misterio
y angustia en el olor de las miserias.

Son aquellos regresan del vacío
cautivos sus tallos y sus hojas
del olvido a lo tierno
antes de ser muertos muertos.

Sus dedos se arrastran
como justicia tentadora de lo amargo
y son rayos los que en sus uñas florecen
y una sonrisa torpe de calavera se enciende.

Días nublados escapan de sus cuencas
es recuerdo en suspiros
y un corazón late junto al de la tierra.

Felicidad infernal

Con la voz de fuego un pez
el llorar lento de un caracol
los sueños de la estrella marina
y la sangre combatiente de un Tritón.

Bajo el dolor de la luna
y el espumear de ira de la espuma
sobre la felicidad infernal de las ballenas
y el nostálgico cantar de las Sirenas.

En el sagrado ulular del grano de sal
se forman evolutivas calamidades.

Tras detrás tras detrás tras detrás tras
primera segunda tercera cuarta quinta sexta séptima
tras la séptima ola van las montañas
en la séptima ola terminan los tiempos
cuando la séptima ola muerde contra la playa
la séptima ola se nace hombre.

Punto muerto

Hasta otro hombre
con hielo seco en la lengua
las ventanas mantendrán las visiones guardadas
y los niños no crecerán en cuerpos maduros.

Sentarse entonces a la vera del camino
ver desfilar los tormentos con sus ríos
que escapan de las flores
que huyen de sus mañanas
porque los futuros están marchitos.

Así contemplar el fracaso iluminado
de la máquina, el fracaso carnal del hombre,
y el divino fracaso de Dios nuestro Señor.

Hasta que venga ese otro hombre
con sombrero de ninguna parte
ocupemos el punto muerto para subir
y ver detrás de la barda.

Melanclenos

Qué ven mis instintos más amados
niños jugando con sus mantos
de dónde estos niños
de qué vientre luminoso han salido
cuál de todos los pulsos del mundo
les dio fe y gloria para su juego.

La nocturna se entretiene con sus sentidos
y el latente arrullo del arco iris
duerme el sueño de los justos
pero los niños con el corazón de invierno
juegan con su oscuridad azucarada.

Elan

Salí de mi boca
como el mar sale de la suya
y arrebató su nombre del primer impulso.

Salgo de mi boca
y encierro en una palabra el mundo
como el sol guarda sus horas
en el lento crecimiento de las uñas.

Periodo lunar mi mano izquierda
humano mi mano derecha
en una explosión constante de flor.

Autorretrato del que vuelve

A la espada le crecen cabezas
a los labios besos como hongos
dulces sueños le nacen a la amoratada boca del ahorcado
y temerosos se acurrucan paisajes en los poros.

El que vuelve siempre es hijo del que parte
más oxidado su cuerpo regresa
más joven de vejez
viene del brazo amable de los fantasmas del camino.

Ríos desembocan a la mar corazón
flores le explotan a las manos
silencio juega en los confines de la boca
rugosa luz del deshabitado.

Sendero es lo que nace de la espalda
de los pies el espacio en biombos
el hombre de su boca
las estrellas, el verbo y el regreso.

Secretos

Levantar los sueños
como un niño levanta las piedras y sabe:
hay escorpiones que sostienen
el universo entre tenaza y tenaza.

Levantarlos con la dureza del agua
calma nacida del lamento
que el asesino cuelga
dentro muy adentro del ropero.

Morbus del cielo

Una y otra vez la misma altura
con el dudar de la flor
la tronadera que no cesa
dentro del cuerpo
como si el espíritu explotara
en millones de chispas prometeo
y sin contestar se fuera uno a la cama
con esa misma altura de hombre
sin más ni más que hombre
condenado por su propia explicación.

La inocencia tiene mejor cara que nosotros.

La Espiritu Santa

Si es que son sabios y locos
pueden diferenciar el brillo del polvo
el saber dulce del lodo
el amor en la entraña del odio.

Tiempo es de reconocerse
tiempo a desanudar las gargantas
tiempo de espejos y diablos.

Para saber que la sombra es la otra
para saber que el cuerpo es de ella
que viene a decir lo que no van a creer.

Comenzar con los hombres
dolor infame del vientre de la tierra
vergüenza en llaga del sediento día.

Preso hijo del dolor del hombre
inocente en la condena por la palabra
la flor roja adorna su frente
millones de colibríes aturden su oír.

El pensamiento abre un espacio en blanco con sus alas negras
entra el torbellino de la frase común
todo se vuelve calma.

Inteligencia confundida con nombrar
horror de nombres las cosas.
Arcángel mayor con la Espiritu Santa
que esconde bajo el manto espada y pena.

La hija mortal del hombre es la palabra
vuelto el verbo en desesperada carne
se encuentra lista la tierra.

Cita

Me dejaré llevar por mi asesino
en sus manos sueños de victoria
cuando el cuchillo o la pistola
tengan su punto de unión con el destino
en el mismo lugar que yo llamo mi cuerpo.

Chopin está cantando

Por la noche mi mujer arrastra cuerpos
y bajo los pies del ahorcado nos reconocemos.

Con la muerte hay que andar despacio
como si tuviéramos vidrios en los zapatos
o humo de pájaros en la cabeza.

El mundo se enjoroba sobre un piano
y mi mujer es la noche con sus muertos.

Leyendo al perverso de sabinos

Mi padre fue un hijo de la chingada
mi abuelo dos hijos de la chingada
entonces para qué cantar mi gloria
si yo soy tres hijos de esa Santa Señora.
La cual sin saberlo nos canta a todos.

¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos?
Nosotros el centro del rehilete
nosotros sus eternas vueltas.

Mi genealógico árbol está de la chingada
y sabinos, afortunadamente, ya está muerto.

La claridad nace como costra

La vuelta una y otra vez la vuelta
el vómito dentro del vomitar
acto de regresar la cabeza y alto
de detener en el momento que pase la vuelta.
La vuelta siempre es la vuelta
como si no fuera suficiente el vértigo
el andar por los pellejos del abismo
el cortar con el aliento la realidad
cae ebria y babeante
con las patas abiertas enseña el brillo
hipnotiza desdichados se aferran a estar entre sus piernas
y agarra la primera banqueta
que se descuide para orinar la esquina
estará a la misma altura que la voz
que la fiebre que el olor que el llanto
con la manga de la vuelta fuera
se limpia la nariz o lo que queda
porque después de tanto intento de entrar al mundo
la cara se vuelve masa y ya no se sabe cuáles son los mocos y cuáles
son los sueños
si es el amor o si son costras de mugre las que te abrazan
si es el clímax o es un calambre en las tripas.
Viene regresa se da vueltas con sus ojillos filosos de frío

y ni los perros ni las putas ni las paredes le sonríen a uno
y de vuelta la cara al espejo por si hay alguien.
Pero no hay nadie, el tipo que habías dejado la vez pasada ya se fue,
ahora esa cara bofa con sus ojos vivos
apenas diste una vuelta a la esquina
y ya el aire sin ti estaba perdido.

La calle es el hombre

Así de simple y eterno
amplio cristal la pantalla
que sirve de lupa.
Descansado voyeur desnuda a la suerte
y queda la vida en su impúdica existencia del sudor
y mareas incansable de deshechos.
En cualquier parte la calle todas sus salidas sin salida
donde de vez en vez un perro es el recuerdo
y una perra es la mordida que arde en el sueño.
Todos salvajes y nadie grita su barbarie.

Alado el perro callejero deslumbra calles
y ciudades y animales cotidianos
que así de simple viven
y mueren como cáscaras de plátano
en la banqueta de la existencia.

Ver la ciudad y saberse ajeno a ella
milagrosa de algunos años
¿Por qué no llevas más tiempo?
Esta ciudad no es la anciana formada de ceniza
que dormía amenazante en las puertas de los pueblos.

Aquí la ciudad crece rápido como la rabia
y sus brazos de amor y luces
crecen lejos como la indiferencia.
Un gorrión callejero amenaza un cable
delante de la compañía de luz sólo hay humo
hay lumbre que camina por las calles
las plumas del gorrión son de hielo
y pelea contra las ratas por las almas.

La ventana callejera es la del mundo
un hombre lleva a la calle en la panza
una mujer la carga en los brazos la amamanta
otro hombre lleva a la calle en la espalda
otro más lleva a la calle a empujones con el sexo
y otra mujer es una pequeña inflamación en las paredes.
La tragedia no existe en la ciudad
sino en los bolsos viejos.
Ridículo sufrimiento humano
no da para mucho y en realidad es así de simple.

A la ciudad le cuelgan milagros como arañas
algo se ve entre sus patas ahogadas
algo que no es la calle ni pertenece a ella.
No es la banqueta levantada en armas la que ronda por aquí
ni la que guarda protestas
ni siquiera es la calle en la que hablan las paredes
algo no es esta calle

algo de esperpento con su desfile de miserias.
Todo se mueve en la calle
feroz movimiento la mordida del andar
la calle es una mancha con los sentidos escupiendo
su verdadera rebeldía desemboca en las callecitas
mamando movimiento y el silencio para siempre muerto.

Los perros callejeros resbalan de los aparadores
saber a dónde van los ocupados canes
siempre con algo qué hacer en lo lejos.
La lava continua su camino y construye calles
alguien le dio nombre y no fue Dios a quien conocemos
y a cada paso un pordiosero trata de olvidar su nombre y el de su
calle
y de las costras se quita el día y la noche y las hace una sola cosa
lodo del cemento de la ciudad que se le pega y sin voltear atrás
se convierte en estatua limpia de pecados y adornos.

La ciudad nunca es camino andado
la ciudad es lo seco en la garganta
la ciudad es un amatorio libre
y el dueño de ella es el dueño del mundo.

Todo absolutamente todo ha pasado
muero sabio en el renacer constante de las vidrieras
todo absolutamente todo ha pasado
el voyeur carga su banquito y se marcha
así de simple y callejero.

Oda al miedo

En los brazos las sombras
hacen a un lado lo lleno
está el vacío y su cara
se hace mueca con el canto
que el viento provoca en los carrizos.
Detenerse en el nombre del miedo
sus candados en forma de amor
adornan la luz con su sonrisa
triumfal pero decadente.

En estos lazos la fuerza
canta a la corona de la nada
se hace color y huele
a lo que apesta en la tierra
el sudor guarda espinas
y la tranquilidad del lobo
acecha el último salto.
Nada es igual la voz se hace piedra
la mirada se pierde y va hacia donde sí misma
no va más allá porque eso de ir
es de otro tiempo cuando el espacio con todo lo que ahora
nos protege tras la puerta
del miedo y su abrazo.

Oda martiria

Es la pared de enfrente la que llora
es el ciclo de atrás el que clama
la visión del ciego es la sangre
con sus grietas y sus sombras
con su cal y su lágrima.

Martiria imposible
del encarnado olvido
del nombre piedra
de mano tiempo martirizado.

Martiria del mundo descalzo
ventana para los oídos
viento preñado de luces
flores de entonces los muros
a pie nuevo el poema
con su memoria derribada a llanto
pared deshabitada.

Porque ella es la noche y su misterio
sus pétalos azules y negros
estrelladas largas encías
puños pariendo vida

puños dedos de existencia
en el último golpe a la espina
para que lllore el débil su suerte
abandono y canto en el sótano
la montaña es un cadáver incendiado.
Florecen en el cuerpo moretones
se apagan inútiles voces
larga vida Martiria con su víctima
larga vida al salvaje
con sus ensangrentadas manos
y de las armas y del interrogatorio
nariz con boca con mano del Mesías.
Hilo molesto de la vida
el cielo está vacío por lleno
ya nadie levanta los ojos adentro.

Torturado bendita sea tu estupidez
sin piel ni uñas ni dientes
dolor en forma de hombre
monumento a Martiria.
Tu nombre se convierte en memoria
que a las paredes poco importa
y hay explosiones de colores en los muros
y hay ojos que se derriten por el calor
y hay sangre que sonrío sin dientes
por las flores y las enredaderas

y el silencio es sangre en flor de los labios
de quien orina las paredes
y el borracho que se cae y amortigua en los sueños
en los ladrillos y los pelos de los perros
y hay esquinas que dan al infinito
y las puertas y ventanas se extravían
por los mártires de la Biblia y las Cantinas.
Así Martiria con tus crucificados
con tus lapidados
con todas las madres y escorpiones
que escapan del semen de un virgen
colgado por pendejo del cielo
sin que dijera nunca nada
mas que ¡Viva Martiria!
con todos sus ojos que lloran cometas
creando universos del rocío
sobre los pétalos de la rosa decapitada
por rosa por cursi y por ser rosa.

Verdugo del hombre el amor
pretexto de mujer golpeada
insepultas mujeres de cobre
lento rosario de calaveras de azúcar
y palabras de consuelo
para que su llanto el tormento
lleve el último diluvio de la mojada
donde las cuatro paredes son su cuerpo

sepulcro a gritos y telarañas
que le cuelgan al maldito
en su maldita magnífica hora
en que por acabarse
se acaba el mundo a bofetadas a cachetadas a madrazos
y aprieta el prieto puño
cayendo el cuarto y sus demonios.

Los atormentados y sus ángeles se orinan de miedo
sobre el cordero y su sangre
“nunca mancharás la túnica”
alejada como alejada está la noche
que sueña cabizbaja en un ojo amoratado
“nunca mancharás la túnica”
por la última alegría de estrellarse
con la única verdad que te sostiene contra la pared
o el piso o la taza o una mancha nube
que todos lloran la tierna paz de Martiria
bendita por lo bueno
Santa Martiria

El suplicio que nace de la justicia a golpes
agua nueva que vive en los labios
del torturado en una cubeta
y el sol nace en la cara sudorosa del torturador.
Martiria del quemado vivo
del ahogado entambado

buenos muertos todos de muerte natural o de suicidio
merecida muerte por tontos en su tiempo
quietos desnudos hubieran quedado
algo así como las plantas
con desmayos de alegría
y caricia para el cuerpo que se pudre
entre ellas coros florales
que la podredumbre alienta
y las sombras del cielo guarda bien para alimento
porque no es el hombre ser
sino hasta que es carne y olvido.

Porque no es la noche buena guarda
sino para el predador
que ilumina la sonrisa de Martiria
con sus niños moribundos
con su reloj que cuenta las uñas de quien se va
los benditos niños asesinos y asesinados
baba que se le escapa a Dios cuando duerme
y ni todos los huesos del mundo
pueden ni podrán decirnos nada
ni todos los pequeños túneles
nos podrán enseñar nada
más que las cuencas brillantes
de la gloria por Martiria
de la gloria por Martiria
de la gloria por Martiria
en su monstruosa y triunfal calavera.

ÍNDICE

Palabras antes de sus palabras	5
Las noches	10
El sexto día	11
La tierra	12
Para el libro de Eva	13
Sabina	14
La última vergüenza	15
De la sangre y la sombra	16
Los pequeños desvelos	17
Tocar fondo	18
Campo de batalla	19
Entierro prematuro	20
Del espero	21
Hielo de piel	22
Casi una despedida	23
Neonturno	24
La noche más oscura de la tierra	25

Scatologicus amor maleficumque	28
Línea	35
La derrota	36
Reptil con alas	37
Comenzar	38
Olor	39
Invocación	40
Ganar la tierra	41
Críptico	42
Del regreso	43
Subterránea	44
Persona no identificada	47
Voz para los poetas de la ira	48
Baladro	49
Nunca de los jamás	50
Retorno	51
Felicidad infernal	52
Punto muerto	53

Melanclenos	54
Elan	55
Autorretrato del que vuelve	56
Secretos	57
Morbus del cielo	58
La Espiritu Santa	59
Cita	61
Chopin está cantando	62
Leyendo al perverso de sabinas	63
La claridad nace como costra	64
La calle es el hombre	66
Oda al miedo	69
Oda martiria	70

Marco Fonz de Tanya (México, 1965). Tiene estudios de filosofía por la UNAM. Egresado de la SOGEM. Forma parte de la AEMAC y de la Red nacional de talleristas independientes. En 1994 tuvo la beca del Centro Chiapaneco de Escritores. En el 2002 obtuvo el premio de poesía Rodolfo Figueroa. Tiene 14 poemarios publicados. Sus poemas han aparecido en más de 50 revistas nacionales e internacionales y antologados en Chiapas, México, Perú, Italia, Barcelona y recientemente en el Anuario de poesía mexicana 2005 del FCE; también han sido traducidos al Tsotsil y al Italiano. Actualmente es editor de Editorial Andrógino.

Otros títulos de Limón Partido :

Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.

Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelanoche*.

Ingrid Solana (México, 1979), *De tiranos*.

Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*

Habida cuenta de que la vida en esta sociedad es, en el mejor de los casos, un completo aburrimiento y no habiendo ningún aspecto que pueda interesar a las mujeres verdaderas con sentido del civismo, responsables y amantes de las emociones fuertes, sugerimos pues, una revisión exhaustiva de estos poemas, sobre todo para eliminar los ripios del primer encantamiento que da la vida, posteriormente se hace necesario derribar al gobierno, eliminar el sistema monetario y declarar la automatización completa para se dedique entera la vida al placer.